

Contemplación desde Villarrobledo



Para M.^a Llanos Mayordomo e Isidro González

Toda la Gloria aquí. No necesitan más llanura los ojos para mirar la tierra. Ved aquí la verdad de un pueblo recio abrirse hacia la luz en la mañana como un sol homopétalo. Mirad Villarrobledo ilusionadamente, poseído de mostos casi bíblicos, de piedras nobles y de hechicerías. Vedle ensancharse cada día, ir hasta el borde sutil de la esperanza sobrepasando sueños, oleajes urgentes con arraigo cabal. Secanos reverentes, espaciosos retráctiles de fértil barbechera, raso de soledad para la lucha del hombre en férrea pugna con su suelo. Llanos de pan segar, irrepetibles campos de sencillez para unas mieses de buena granazón. Al calor de esta madre la memoria despierta los recuerdos por San Blas, y así la evocación es más abierta de súbito, al pensar en esa rosa renacentista, cuyo aroma llega

después de cinco siglos, aún reciente. Sobra aquí mancheguía para el acabamiento de la obra aun ajena, tierra adentro. Y así como la propia. Y es villarrobletense esta luz destilada de uvas en sazón, este latido pectoral de la sangre que produce un vino nuevo de solera antigua. ¿Qué luminosa mano nos ordena ahora el ademán, y qué pasiones nos provocan las mieles del poema, dando señal de música muy armoniosamente a la palabra? ¿Será el gesto materno de la Virgen –Caridad suficiente–, que nos va poseyendo los sentidos? De sobra lo sabemos. Mas, qué importa de dónde nos llegan estos signos de amor que nos habitan el corazón ahora. (Vaya el verso a parar en este pueblo de los buenos amigos. Y aquí se quede mientras permanezca la anchura temporal de nuestro sueño.)